

29 de marzo. Cuaresma. Color morado.

Lecturas:

Isaías 49,8-15

Salmo 144 El Señor es compasivo y misericordioso.

Juan 5,17-30 Escuchar la palabra es pasar de la muerte a la vida.



En Jesús está Dios. El lo da a conocer. Dios se ha hecho visible en Jesús, por eso su mayor alegría es mostrar al Padre para que todos se salven.

Jesús, en camino a la cruz, no intenta obligar a nadie, simplemente da lo que tiene y su mayor tesoro es su Padre Dios. Esa fuerza de amor le hace decir papaito querido. Es una clase de amor que corre velozmente al encuentro en unos valles sedientos de esa agua viva y pura. Jesús nos muestra a un Dios “compasivo”, muy lento a enojarse y muy generosos para perdonar. Pero no se nos puede olvidar que es un Dios profundamente justo. Pues somos muchos los que creemos en un Dios condescendiente, que nos comprende y hasta alcahute –

permisivo de nuestro accionar. De ahí que nunca estará lejos de los que le buscan con sincero corazón y esa bondad al actuar.



Perdemos mucho tiempo pensando en la muerte, pero no observamos la vida de muertos que llevamos. Para ello Jesús quiere comunicar la vida. Que pasemos de la muerte a la vida, actitud propia de la cuaresma. Es un grito para que dejemos las obras de la oscuridad y nos revistamos de las acciones de la luz para que vistas por todos puedan

servir para caminar juntos y darle plena gloria a Dios “luz del mundo”

Esas obras de la oscuridad son las envidias, las murmuraciones, las peleas, los afectos desordenados, las malas palabras y el mal carácter que tanto daño hace... En Jesús encontramos la vida y aunque sea gratis y de las manos misericordiosas de Dios, tenemos que buscarla, lucharla y conservarla. No es que esa vida esté ahí por estar. Debe ser asumida con calidad de amor y pensando que debe estar al servicio de los más pobres y los que están más lejos.

Señor, que nunca, se me olvide que la vida es tu regalo para vivirla en comunidad.